

MISTERIOS LUMINOSOS

1º Misterio BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

A cumplir la ley viniste, a ser uno más entre tu pueblo. Un corazón inmaculado como el tuyo no necesitaba recibir ningún bautismo. Los últimos serán los primeros. Los primeros serán los últimos. Juan, el de la caña que el viento no doblaba, te recibió como a uno más. Él, que era el precursor de tus días, dejó a un lado su pensamiento y humilde entre humildes, no preguntó. Vertió sobre tu cabeza, Señor, aquel agua del Jordán tan usada ya por otros. Tus ojos bajos, recogidos en lo profundo de tu pecho lleno de vida para todos nosotros. El agua sencilla, temió abrazarse al resbalar por tu cuerpo. Temió no merecer tocar esa cabeza bendita que la bendeciría a ella.

El Señor, fue bautizado. El espíritu que sobrevolaba el mundo, descansó, finalmente. Se posó en su frente y reposó en su mirada.

El espíritu de Dios hoy está sobre mí.....

2º Misterio LAS BODAS DE CANÁ

Alegria y alborozo en la boda allí están. Reunidos en la mesa padres, novios y demás. Invitados que felices celebran aquí en Caná. Jesús, su madre y amigos sentados allí al final, rien, cuentan en parábolas la dicha del familiar que se casa esta tarde y felices sí serán. “Hijo, se acabó el vino, Hijo ahora ¿qué será?”. “Madre, qué, a mí me dices, madre no es mi oportunidad. Nada temas madre mía, nada la fiesta enturbiará.” . “Hijo, intranquila vengo. ¡Servidores vengan ya, y a mi Jesús hagan caso en todo lo que dirá!”.

Y se hizo el milagro, la obediencia se cumplió, Jesús a su madre presosa socorrió con su gran don. El agua se tornó vino, el mejor vino fluyó. Invitados asombrados, alegría por doquier, y la fiesta se hizo grande, grande el invitado también.

AMEN

3º Misterio LA PREDICACION DEL REINO

Señor, llegó el momento. Tu camino empezó en Galilea, allí, pobres hermanos no supieron ver en ti más que el hijo del carpintero. De ese José que dió su vida por ti, que trabajó duro, que te amó con las entrañas de un padre, que murió en tus brazos de hijo.

Seguiste tu camino y llegaste por aldeas perdidas, caminos difíciles, hasta Jerusalén. De nuevo estabas allí. Tras aquellos cuarenta días, tras aquel bautismo del hermano Juan. Tras sentarte en una piedra que había junto a la fuente de la plaza del centro de la ciudad y mirar a tu alrededor : empezaste el camino.

Viste a una pobre anciana que a la entrada del templo dejaba una mísera moneda y con el rostro cubierto pasaba adentro para rezar. También hubo un mendigo, ciego de nacimiento que reclamaba una ayuda para comer un día más, unos le miraban con desprecio, otros dudaban de su enfermedad, muchos, se compadecían con el

corazón, pero la bolsa la mantenía cerrada y bien protegida. Era ciego de nacimiento y sus padres le abandonaron a su suerte.

También, observó una pobre viuda que no dejaba de incordiar a un magistrado, reclamando su herencia, pidiéndole justicia. El hombre intentó escabullirse, ay! Cómo la conocía de tantas veces... pero, cansado ya le dijo: ven mañana a mi casa y te daré lo tuyo.”

“Sí. Jesús mío, era tu momento. Había mucho que hacer, las semillas preparadas estaban para la siembra y, estabas sin obreros para tanta mies.

El espíritu de Dios levantó tus pies y anduviste hacia el río y allí encontraste a tus primeros amigos.

Creo en Dios Padre Todopoderoso....

4º Misterio **LA TRANSGURACION DEL SEÑOR**

Desde tu nacimiento el verbo se encarnó en hombre. Vivió con los hombres. Los escuchó. Obró en ellos milagros. Hizo el bien. Se acercó a todos en parábolas. Preparó a los apóstoles. Y vio el mundo, el sufrimiento, las alegrías, las debilidades humanas, la fortaleza del hombre que cree. Y llegado a este punto necesitó más.

Marchó con alguno de los suyos, tan lejos de las aldeas como pudo. Les hizo hacer una tienda y les pidió que esperasen. Esta es la primera vez que lo haría, en la pasión, también les pidió que no le dejaran solo, pues los amaba.

Hicieron caso y Jesucristo se marchó caminando hasta dónde los ojos de sus amigos no le podían ver. No sé cómo fue. No puedo saberlo. Pero cielo y tierra se fundieron en este Hombre, en el Hijo del Hombre que abrasado de Espíritu habló con el Padre. Fue tal el signo grandioso que excelso recorrió los cielos y, los amigos, cegados, si llegaron a ver algo pero no entendieron..

Pasó un tiempo. Y Jesús Dios, volvió con sus amigos que absortos le miraban y reconocían en él a todo el universo.

AMEN.

5º Misterio **LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA**

Reunidos en la mesa, como tantas veces, pero hoy es distinto. Ya pasaron horas hablando y hablando. Del día, de las maravillas que habían visto . De los proyectos futuros. Jesús apenas hablaba, se delitaba mirándolos a todos. Leyendo en sus corazones. !Uf! Una tristeza le invadió de repente, un corazón dudaba... Se hizo el silencio, y alguien dijo: Maestro hablemos de lo que haremos... Él miró uno a uno con una ternura inmensa y única para cada uno de ellos, Juan, Pedro, Santiago, Felipe,...Judas. La mirada para este último fue la más especial, en un instante recorrió sus venas y le dijo ¿No sabes cuánto te amo?. Su cuerpo se revolvió y Judas dudó de lo sentido.

Entonces, Jesús sereno, amable, humano, les habló de los tiempos venideros, de lo difícil del camino, de que él no siempre estaría con ellos, pero que jamás les abandonaría. No esperó mucho para alzar su copa al cielo y mirando al infinito rezó

por cada uno de sus amigos, rezó por el mundo, rezó por la vida y pidió perdón por los pecados del mundo entero. Bendijo la copa, el cáliz bendito y el vino se tornó sangre y bebió. Tomó un pedazo de pan, pan sencillo troceado por otros, y lo miró fijamente, quería amarlos en extremo, quería amarlos por siempre. Comió el pan, comió su carne.

Los ojos de aquellos que estaban allí, sintieron y vieron lo que no pudieron comprender y Jesús les dijo: Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros, para la salvación de muchos, comedlo.

Esta es mi sangre derramada para aliviar el dolor de la injusticia y para conceder el perdón de los pecados. Bebed conmigo.

Y Haced esto en conmemoración mía.”

QUE SEA POR SIEMPRE BENDITO EL SANTISIMO
SACRAMENTO DEL ALTAR.